La mujer en la Revolución

MUJERES nuevas de la nueva Cataluña! ¡Trabajadoras! Se cuenta de Ernesto Renán, el poeta de la Historia del lejano Oriente, que en sus viajes por Palestina, un día al contemplar la llanura soleada y ardiente en la lejanía, que al montar las colinas del poblado se convertía en floridos planteles y polícromos jardines olorosos y amables, tuvo la visión de que toda aquella tierra perfumada a leyenda y luminosa de romances, era una gigantesca mujer de ojos azules como el cielo, bella como las irisaciones del sol sobre la llanura y prolífica como los árboles frutales de los huertecillos.

Si pudiera plasmarse en una imagen la figura de nuestra Revolución, tendría que serlo de mujer. De mujer arrogante y hermosa como la gesta proletaria, abnegada y sumisa como lo fueron al Ideal nuestros mártires; y de mujer tendría que ser el perfil, porque propio de ella es el romanticismo idealista que impregna el movimiento revolucionario y porque además como una mujer, la Revolución una vez atravesada la crisis de la pubertad siempre peligrosa, está entrando ya en una floración juvenil espléndida, que se asemeja a la femenina, en su ritmo bellamente acelerado y en las prometedoras esperanzas que encierra.

Por otra parte nuestra Revolución —tan castizamente ibérica—, ha representado el despertar en el orden individual de raudales de energía, ternura y abnegación, inéditos hasta hoy día —gracias a los cuales en cada mujer ha venido germinando una vida interior sana, pujante y henchida de ilusiones, al calor del sol revolucionario—; en el orden colectivo, el enrolamiento bélico de millares de entusiastas luchadoras y la movilización cívica de abnegadas trabajadoras, que hoy forman en retaguardia una colmena de industriosas y doradas abejillas.

Havelock Ellis decía que el despertar social femenino sobrevendría cuando el sexo se transmutase en actividades sociales. El sexo —entendiendo por tal la fuerza propulsora de toda la personalidad femenina física y espiritual— se ha convertido muchas veces en una mujer determinada, en una modalidad social que la ha hecho célebre. El sexo se hizo combatividad espiritual y emoción mística en aquella inquieta y andariega Teresita Sánchez que un día, recorriendo los campos de Castilla, encendía la luz de un misticismo universal en el corazón de la vieja España; se hizo rebeldía social en una Mariana Pineda, cayendo un día cara al cielo azul en su ideal y levantando con su caída el pedestal del heroísmo femenino; el sexo se hizo ciencia en una Madame Curie, cazadora de Infinitos, exploradora de átomos en la paz blanca de su laboratorio, desde el cual el rádium iba a asestar un golpe mortal a la fiera cancerosa. Pero toda esa historia romántica de heroínas individuales, queda anulada ante la página de heroísmo colectivo, que han escrito las mujeres proletarias en la Revolución social española.

El tránsito normal de todo proceso histórico es pasar desde la semilla individual al trigal colectivo, y así en la Historia sociológica de la mujer se ha pasado desde la etapa de las grandes individualidades —que fueron espigas de oro aisladas en los eriales estériles de las colectividades de su tiempo—, a ese hecho trascendental que significa la Revolución española, arrancando de su vivir gris y uniforme a millares de mujeres para lanzarlas a una acción social de gran envergadura, por haber representado la expansión colectiva del sexo femenino en un movimiento rápido de verticalidad histórica.

Singularmente en el aspecto de la Sanidad y Asistencia Social, la mujer ha marcado con recio paso sobre los antiguos pavimentos sanitarios su capacidad para dicha labor.

He sostenido en diversas ocasiones, en contra del criterio de ciertos biólogos hispanos, que la mujer no es inferior al hombre por representar un estadio de evolución anterior a la plenitud masculina, lo cual significaría reconocer que la inferioridad de la hembra radicaba en su propia constitución biológica, y representaría un freno para su evolución y progreso; sino que la supuesta inferioridad femenina sería consecuencia del forzado relegamiento a un segundo plano de la mujer, al cual le sometió el hombre en el curso de la Historia. La Revolución proletaria, suprimiendo la injusta supremacía jerárquica del varón, ha permitido que se desvelasen en la mujer aquellas fuerzas dormidas en un sueño secular, la conciencia de su propio valer social. Superado el complejo de inferioridad y consciente de sus posibilidades, la mujer se ha incorporado con paso elástico a la cabalgata social de la Revolución.

En Sanidad y Asistencia Social, la mujer ha ganado a copia de voluntad y abnegación un puesto que ya no perderá en lo sucesivo. La renovación del orden sanitario, la reforma de los establecimientos de Asistencia Social, ha traído como consecuencia el poner en manos del pueblo que las había conquistado con su heroísmo, una serie de viejas instituciones, en las cuales el perfil de la pomposa Beneficencia estaba tan hueco de contenido humano como brillante de vanidades. Las primeras jornadas de lucha dibujaron un fenómeno social de gran interés: La polarización en masa de la mujer hacia las actividades de tipo sanitario. Así florecieron en los días históricos de julio tantos Hospitales de sangre, en los cuales las manos femeninas acunaban la cabeza del herido audaz y rebelde contra el fascismo. Después al cristalizar los efluvios revolucionarios, hemos asistido a un alborear de la mujer en sus nuevas funciones sociales. Modelada por sus manos, la vieja Asistencia Social adquiere unos relieves de solidaridad y humanismo de los cuales careció antaño. Hemos visto cómo en nuestras instituciones infantiles, las delegadas responsables al abrir al sol puertas y ventanas en los carcelarios asilos, abrían también con su ternura brechas de amor en el alma seca de afectos del niño, cómo imprimían a la asistencia del infante directrices armoniosas y bellas que convertían el asilo dantesco en ocasiones, en una blanca mansión —blanca de luz y limpieza, de moral y de afecto—, dentro de la cual el niño miraba a la vida con ojos en los que las mujeres que le cuidaban pusieron un granito de sol. Hemos visto en los Hospitales a las enfermeras con sus trajes de nieve prodigar cuidados y bondadosas caricias sobre los heridos; y

en los asilos para viejos, con la parla cantarina y el optimismo juvenil, agitar una campanita alegre en la tristeza del vivir gris del anciano.

Tan hondamente está arraigando la mujer en la Sanidad y Asistencia Social, que todos nuestros planes de reforma en el ámbito de la misma toman como base el factor femenino, puesto que la Asistencia Social y la ayuda sanitaria representan la actividad específicamente femenina y el mejor campo de trabajo para la mujer.

Reconozcámoslo. La mujer figura hoy en la vanguardia de trabajo de la Revolución con derechos propios. Pero también ha correspondido la Revolución a la obra femenina. Dejando de lado cuantas reivindicaciones ha conseguido la mujer en los diferentes órdenes económico, social y cultural, los hombres responsables de la Sanidad y Asistencia Social hemos ofrendado a la mujer un rico presente de realizaciones destinadas directamente a favorecerla. Entre ellas, no haremos más que citar el haber abierto de par en par las puertas de las profesiones sanitarias a la mujer, lo cual significa su reivindicación profesional; la legalización del aborto, que libera a la mujer de una herencia trágica de pesadumbres y opropios; los liberatorios de prostitución que funcionaran en breve plazo, verdaderas escuelas de reeducación para las mercenarias de amor, de las cuales saldrán dignificadas, reeducadas y adaptadas a un nuevo trabajo; el delito de contagio venéreo y tantas otras reivindicaciones sexuales que representarán para la mujer una reafirmación vigorosa de sus derechos en amor y la responsabilidad en los diversos aspectos de su vida amorosa.

No haremos con todo ello, sino realizar una reivindicación histórica de justicia y al propio tiempo, reparar un error que ha sido de graves consecuencias para los hombres, que olvidaban a la mujer en sus diferentes actividades. Y ese forzado eclipse de la mujer que se inicia en los albores de la Historia, como consecuencia del hecho biológico de estar la mujer sometida a forzadas separaciones cíclicas de sus tareas, se continúa en el Imperio greco-romano al relegarse a segundo término a la mujer, a la cual incluso negaban el alma ciertos filósofos y se instaura permanentemente incluso en épocas como la del romanticismo caballeresco, en las cuales el culto dorado de la castellana soñadora encubría torpes y despóticos designios del varón sobre la mujer.

Tan equivocada táctica masculina, de absorver actividades y atrofiar la personalidad femenina, condujo por una parte a un movimiento espiritual de repliegue defensivo de la mujer, y por otra a que los hombres estuviesen faltos de ese útil contrapeso y esa preciosa orientación, que el criterio femenino representó siempre en el devenir de la Historia.

Apremia por tanto, incorporar al ritmo de la Revolución a todas las mujeres que aun no sienten latir el mismo ideal que a nosotros nos anima y a la vez incluir dentro del perfil de nuestra labor a cuantas mujeres deseen colaborar en la tarea.

Para los hombres llegó el momento de ceder un puesto de trabajo y responsabilidad a la mujer y para ella, la hora de irradiar su actividad más allá del hogar y la profesión, a todos los ámbitos de la vida pública, a fin de hacer que su opinión sea en adelante un factor poderoso en la dinámica de la nueva sociedad. Por eso deseamos que se levanten las mujeres aun dormidas y que el Lázaro femenino, salga a la calle, resucitado en su añejo panteón de indiferencia, a reír con la alegría, llorar con la tristeza y trabajar siempre con el fervor emotivo del pueblo revolucionario. Y que nuestra llamada sirva de estímulo a la mujer, de espolazo que la incite a una creciente superación de sí misma y a la aportación femenina a la tarea proletaria,

ayuda que vendrá matizada del idealismo romántico inherente a la personalidad femenina.

Decíamos antes, que nuestra Revolución tiene marcadas semejanzas con la mujer e identificábamos los perfiles de ambas. Pero la gran similitud, radica en que la Revolución como la mujer, ha parido un hijo. Un infante largos años esperado que para venir al mundo ha costado jornadas trágicas de dolor y sangre, en el parto glorioso que la vieja España hacía para dar a luz a la libre Iberia.

La Revolución ha dado a luz un fruto histórico, que pone en cuantos lo contemplan, trémolos de emoción. El fruto épico que ha costado jirones de carne y de alma a la madre Iberia. Pero aunque nos apena el dolor de la madre Iberia, nos compensa el oír los primeros balbuceos de la nueva vida, del niño revolucionario que ya corre con los ojos llenos de luz por la tierra prometida. Y nuestro mensaje representa el deseo que ansiamos se plasme en realidad, de que sean las mujeres de la libre Iberia, las que lleven de la mano al infante de la Revolución hacia un horizonte iluminado por el alba fraternal de la Nueva Era.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

"QUIEN NO TRABAJA NO COME"

(Artículo 12 de la Constitución de la U. R. S. S.)

*

Texto completo de la Constitución de la U. R. S. S.

comentada por el publicista norteamericano Sir BERNARD PARES, de la **Internacional Conciliation.**

*

El Tratado Germano-Japonés

sobre el COMUNISMO

firmado en Berlín, el 25 de noviembre de 1936.

*

El Tratado Anglo-Italiano

sobre el MEDITERRÁNEO

firmado en Roma, el 2 de enero de 1937.

Las CUATRO traducciones en un cuaderno **1'50**

Si no lo halla en el pueblo de su residencia, pídalo, acompañando su importe a **EDICIONES Y REPORTAJES - Claris, 20 - Teléfono 20364**
BARCELONA

«LUCES DE LA REVOLUCION»

(Apuntes para la Historia)

de los autores

FRANCISCO y ANTONIO GRACIANI

El análisis más imparcial
de los hechos que vivimos,
vistos desde Cataluña

a **SESENTA CENTIMOS**
cada cuaderno

PÍDANSE EN QUIOSCOS Y LIBRERÍAS

Si no los halla en el sitio de su residencia, pídalos acompañando DOS PESETAS en sellos de correos a EDICIONES y REPORTAJES, Claris, 20 - BARCELONA

colección "Nueva Era"

Obras publicadas
del doctor **Félix Martí Ibáñez**

Meditación del Mar

*

El sentido de la vida

*

Los Milagros curativos

*

Tres mensajes a la mujer

TIP. CATALANA—BARCELONA